

Iain Reid

ESTOY PENSANDO EN DEJARLO



AdN > Alianza de Novelas

DOSIER DE PRENSA



EL LIBRO EN EL QUE SE BASA LA PELÍCULA DE NETFLIX
DIRIGIDA POR CHARLIE KAUFMAN

Estreno mundial el 4 de septiembre

Párate a contemplar la oscuridad que te rodea: una entrevista con Iain Reid

ADAN NAYMAN PARA HAZLITT

Hablamos con el autor de *Estoy pensando en dejarlo* sobre memorias y ficción, capturar los nervios y la inseguridad de las nuevas relaciones y la oscuridad de las carreteras de montaña canadienses.

Narrado por una joven cuyo nombre no se menciona que se embarca en un (¿fatídico?) viaje en coche por la naturaleza de Ontario con su novio (con quien ya lleva tiempo saliendo, aunque no es el definitivo), *Estoy pensando en dejarlo* juega con tropos genéricos sobre pesadillas infantiles (misteriosas llamadas telefónicas, una cabaña en el bosque...), sin que ello ponga en peligro la subjetividad increíblemente creíble de su protagonista. Si bien la técnica de Reid no es abiertamente surrealista, su habilidad para cambiar, desdibujar y luego borrar de forma selectiva la línea entre lo literal y lo figurativo roza lo Lynchiano. Si tenemos en cuenta el escenario del viaje, un buen título alternativo podría haber sido *Carretera Perdida*.

Es difícil hablar del libro sin mencionar las sorpresas que guarda, aunque para mí el inicio es algo evasivo y nos da una especie de pista. «Estoy pensando en dejarlo» se puede leer de muchas maneras; por ejemplo, como una invitación para que nos imaginemos cómo podrían desarrollarse los acontecimientos incluso antes de que empiecen...

Además quería enfatizar el «pensando». Es una parte importante de la historia. El significado de esa frase cambia a lo largo del libro (no solo el de la palabra «dejarlo», sino también el de «pensando»). Vemos diferentes énfasis a medida que avanza la historia.

En mi opinión, si un libro cumple con su cometido y vale la pena, entonces no debería haber problemas en hacer spoilers en las entrevistas. Pero también es importante mantener la emoción para los futuros lectores, así que intentemos evitarlo.

He organizado eventos y lecturas y la gente quiere hablar de su reacción tras leer el desenlace. Para mí era importante que estuviera abierto a la interpretación. Tengo mis propias ideas sobre el final y lo que significa, y también he oído muchas otras lecturas. Eso me gusta. No depende de mí. Yo lo escribí y tengo mi propia opinión, pero si alguien se toma el tiempo de leerlo y de pensar en ello, su interpretación es totalmente válida. En eso se diferencia de muchas otras novelas de terror que tienen un enfoque más objetivo al pasar del punto A al B.

Considero que existe una diferencia entre las obras que terminan siendo ambiguas y las que se lo proponen desde el principio. No creo que tu libro sea de estas últimas...

Como lector, o como espectador, me gusta no saber nada de lo que va a pasar. Así el comienzo es mucho más interesante. No siempre importa, pero no saber nada sobre la trama es genial, además de poco común.

Creo que existe un maravilloso equilibrio entre lo concreto y lo abstracto en *Estoy pensando en dejarlo*.

Pensamiento contra acción.

Y también literal contra figurativo. Respondo bien ante los libros y películas que eliminan este binario.

Una película que vi y de la que sabía muy poco de entrada (y de la que no tenía grandes expectativas) fue *Enemy*, de Denis Villeneuve. Creo que es un filme polarizante. Tras terminarla, quise volver a verla de inmediato.

Es curioso que menciones *Enemy*, que a su manera trata sobre cómo las personas se presentan a sí mismas en las relaciones, un tema que no difiere mucho de tu libro.

Cuando comencé a verla me preocupó que tratara de lo mismo que mi libro. Resultó no ser así, claramente. Había similitudes. Me fascinó. El final es brillante y nunca he visto nada parecido. No trata de unir todas las piezas como si fuera un puzzle o una novela de Agatha Christie. Está mucho más relacionado con la sensación que experimentas al verla. Y toda la parte de Toronto me resulta muy interesante ya que viví allí, en St. James Town, y conozco todos esos lugares, esos edificios.

Hay un tipo de terror muy singular en el libro: la ansiedad y la inseguridad que rodea a la fase inicial de una relación romántica, o si no es al principio, justo después de este. Quizá antes de la fase intermedia.

La verdad es que creo que eso es lo principal, esa parte de la relación. A menudo vemos que las relaciones se desmoronan o, al contrario, las vemos nada más empezar. Sin embargo, esta otra etapa es muy significativa. Como cuando te sientes cómodo para hacer un viaje por carretera por primera vez. Ya conoces a la otra persona, pero luego piensas en ello y tal vez no la conozcas del todo bien. Si tienes una cita, y luego otras dos, y os acostáis, sientes cierta intimidad, y es intensa. Puede dar la sensación de que es más seguro de lo que realmente es. Se necesita mucho tiempo para llegar a conocer realmente a alguien. Esa etapa temprana, con esos sentimientos intensos, y el inicio de esa confianza, puede llevar a engaño. Pensé que escribir sobre eso y luego ambientarlo en un coche funcionaría porque es un espacio cerrado, y eso lo intensifica todo.

La narradora es muy consciente de la personalidad de su novio, y de alguna manera empieza a verse a sí misma a través de los ojos del chico a medida que descubre más y más cosas sobre él. El libro tiene un narrador, pero en cierto sentido se trata de un estudio de dos personajes.

Ahí es cuando ella está en su mejor momento. La gente piensa en sí misma en esa situación. «¿Cómo me percibe esta otra persona?». Eres superconsciente de eso, mucho más que cuando estás solo o si llevas tiempo sin estar en una relación. Entonces, de repente lo eres, y todo, tus acciones, tu postura, tu forma de comer, tu olor... piensas en todas esas cosas. ¿Cómo vive la otra persona todo esto? ¿Es positivo o negativo? Todo.

El coche es un espacio crucial dentro del libro y también nos encontramos con (aviso de spoiler) una cabaña en el bosque, lo cual es un poco cliché, sobre todo para la literatura de ficción canadiense. ¿Será que se trata de una decisión consciente?

Creo que sí... creo que era consciente de ello. Te lo encuentras a menudo. También creo que funciona. Me pareció relevante. Si esto es una historia personal, eso también fue parte de mi experiencia. Mi vida ha sido mucho más rural que urbana. Viví en Toronto durante cuatro



FOTO DEL AUTOR

años, y esa es mi única experiencia en la ciudad. Crecí en una granja y pasé un tiempo allí tras estudiar en la universidad, cuando no sabía qué quería hacer. Estuve ahí un año. En esa época comenzó este libro, con los sentimientos que tenía entonces, que eran parte del paisaje y del entorno. Es un lugar aislado y, a pesar de que aprecio ese entorno, sin duda el aislamiento se intensifica. La historia encaja en todo esto. Además, si bien es cierto que es un tropo, mucha literatura de ficción contemporánea, tal vez no en Canadá, tiende hacia lo urbano, por ejemplo, Nueva York. Los escritores que viven en Brooklyn ambientan su obra ahí.

Me asusté mucho con la descripción del instituto. No se me ocurre nada más aterrador que quedarse encerrado allí, no literalmente, sino la idea de estar en la frontera entre la adolescencia y la edad adulta al mismo tiempo y no poder salir. Es muy abrumador y desconcertante.

Así me sentía, y por eso lo elegí. Tenía en mente varias situaciones o escenarios y los recorrí todos hasta que se me ocurrió, y tenía que ser ese. El instituto debía formar parte del libro. De noche, en esa zona, un instituto aislado y de difícil acceso. A mí también me dio miedo. Como escritor, tienes que hacerlo así. Tienes que usar tu experiencia como lector. Sé cómo me habría sentido al leer eso y me habría asustado. Lo que ocurre con los institutos es que siempre estás rodeado de gente, pero no necesariamente te sientes conectado. Esa idea de la presencia humana hasta un punto abrumador combinada con una agobiante sensación de aislamiento y soledad creo que solo se da en el instituto.

Considero que existe una relación muy interesante entre la apariencia de ese escenario (atrapado por la noche en un instituto vacío) y un miedo interno que va más allá de lo simple y genérico.

En muchos institutos te encuentras con estos largos pasillos llenos de recovecos de los que no puedes ver el fondo. Llegas al final y te encuentras con otro. Tienes esa sensación de opresión. Cada vez que piensas que lo has logrado, aparecen problemas nuevos.

¿Dirías que el instituto es el lugar donde comienza el estilo del libro para después mutar en algo nuevo, cuando no para romperse por completo? Es sutil pero significativo.

Espero que se note, aunque sea de forma inconsciente. Puedes detectar el cambio, pero quizás no sea algo intelectual al principio. Si eres consciente de ello en el fondo de tu mente, puede ser inquietante. Sin embargo, sin duda se produce un cambio. El comienzo en el coche es esencialmente un diálogo filosófico. Uso esa técnica para analizar algunos conceptos e ideas, y después viene el cambio.

Esto es algo difícil de sacar a colación, pero una de las cosas que haces en el libro (hasta cierto punto y, además, lo haces de forma

calculada y controlada) es meterte en la subjetividad femenina. No eres el primer escritor que lo hace y no serás el último en intentarlo, pero parece que vale la pena hablar del tema y analizarlo...

Lo sé. Escribí dos libros sobre mis experiencias, a modo de autobiografía, y no quería volver a hacerlo. Deseaba hacer algo que fuera difícil o desafiante. Y lo fue. No depende de mí decir si tuvo éxito o no. Si alguien piensa que no funciona, o que no es creíble, no lo cuestionaría. Como escritor quiero intentar escribir desde diferentes perspectivas, ese es el objetivo, ponerse en la piel de otro.

Es un tema complejo, y se vuelve aún más complejo en función de cómo se interprete el libro (sin contar la subjetividad). Creo que se produce una tensión increíble al respecto.

Para mí la historia trata sobre la escritura. Pasé mucho tiempo hablando sobre ello con mis editores. Es la experiencia de escribir y de cómo te entregas a algo; y ese algo se vuelve real para ti de una manera muy seria. Tiene que ver con ese proceso y con cómo es ese proceso. Con este tipo de libro, la gente proyectará en él sus propias ideas sobre las cosas.

Porque les dejas mucho margen para hacerlo.

Sí. He leído ciertas críticas que dicen más del crítico que del libro. Me resulta interesante. Es parte de escribir un libro. Lo publicas y la gente reaccionará de la forma que considere oportuna. Pretendo seguir escribiendo sobre cosas que me resultan difíciles y quizá no logre hacerlo, pero espero intentarlo.

¿Cuánto tiempo le has dedicado al libro?

No sabría decirlo. Tardé en escribirlo unos tres años, pero algunas de las ideas ya las tenía en mente antes.

Estoy pensando en dejarlo ya: ¿cuál fue la primera imagen que te vino a la mente antes de escribir?

Solo caminos rurales e ir conduciendo por el bosque, probablemente. Es sorprendente la cantidad de gente que habla de la oscuridad de estas carreteras tan alejadas de Toronto. Si te detienes y apagas las luces, todo está completamente oscuro. Es bastante estremecedor. Las luces del coche alumbran, por lo que parece que está iluminado, pero luego te paras y ves toda la oscuridad que te rodea. Eso fue lo primero que me vino a la mente, saber cómo es eso. He estado en esas carreteras en plena noche y es una sensación extraña si no estás acostumbrado. Para la protagonista del libro todo es nuevo.

¿También has estado con alguien que haya vivido todo eso por primera vez?

Sí. De hecho hablé con ellos sobre ello mientras trabajaba en la novela. Y recuerdo que alguien dijo: «Deja ya el tema, me estás asustando».

Tendrás miedo, pero no sabrás por qué...

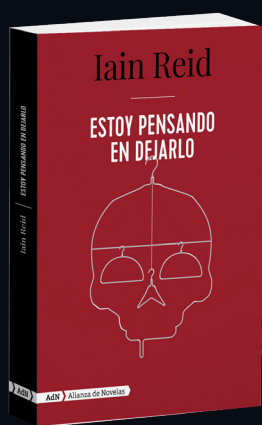
«Estoy pensando en dejarlo». Una vez que llega este pensamiento, se queda. Está presente siempre. Siempre.

Jake y yo tenemos una conexión de verdad, un apego raro, intenso. ¿Cuánto llevamos...? ¿Un mes? Me siento muy atraída por él, aunque en realidad no sea precisamente guapo. Voy a conocer a sus padres por primera vez, al mismo tiempo que estoy pensando en dejarlo.

Jake dijo en una ocasión: «A veces un pensamiento está más cerca de la verdad, de la realidad, que una acción. Se puede decir cualquier cosa, se puede hacer cualquier cosa, pero no se puede fingir un pensamiento».

Y lo que estoy pensando es que no quiero estar aquí.

Estoy pensando en dejarlo.



3 SEPTIEMBRE

Traducción de
Cristina Martín Sanz

ADN ALIANZA DE NOVELAS

15,5 x 23 | 28 pp | Rústica
978-84-9181-811-3 | 3455148
€ 17,00

«Un viaje de pesadilla, ingeniosamente retorcido, a través de la frágil psique de dos jóvenes amantes. ¡Justo lo que más me gusta!».

*Charlie Kaufman, director de **Olvidate de mí***

«Siniestra y emocionante, incómoda de leer pero imposible de dejar». *Booklist*

«Un final sorprendente y estremecedor». *Publishers Weekly*

«La prosa rápida de Reid es evocadora, escalofriante y afilada como una cuchilla. Recuerdo pocas ocasiones en las que una novela me haya perturbado tanto». *Bustle*

«Iain Reid ha escrito una novela inquietante y cautivadora. Un thriller psicológico que mantiene a los lectores en ascuas». *NPR*

«Una cautivadora obra del gótico moderno que trata sobre los territorios internos del terror». *The Globe and Mail*

IAIN REID (Canadá, 1980) es autor de dos novelas y dos libros de no-ficción. *Estoy pensando en dejarlo*, su primera novela, ha sido un éxito internacional de ventas, se ha publicado en más de veinte países y ha sido adaptada por Netflix a la gran pantalla con Charlie Kaufman, ganador de un Óscar, como director y el propio Reid como coproductor. Su segunda novela, *Foe*, fue un bestseller inmediato y Anonymous Content ha adquirido los derechos para hacer una película, en la que Reid ejercerá de productor ejecutivo.

AdN Alianza de Novelas



wwwAdNovelas.com
adn@adnovelas.com